

# Luis Domínguez: "Los Peces de Color"

Por IGNACIO VALENTE

Esta primera y breve novela de Luis Domínguez se lee con grata facilidad y con manifiesta entretenimiento. Posiblemente se divide con la misma facilidad. Es una obra de tono voluntariamente menor, ligeriz, bien narrada, muy bien construida, cuya filosofía formal está ligada a la ingenuidad de su materia, intrascendente, como ya el propio título lo sugiere. Puesto que el autor no enfrentó un gran desafío al escribirla, sino un buen ejercicio de instrucción, tampoco el crítico puede medir a Domínguez por "Los peces de color", sino más bien esperar de su capacidad instrumental esa obra futura, que el autor como reto y el lector como medida verdadera de su poder. Por ahora estamos en el orden de las ejercitaciones, brillantes, lúdicas, amenas, pero también formales y fugaces.

El mundo de la empresa, en la escaña doméstica de las secretarias, los teléfono y los corrillos informales, se nos ofrece en pinceladas breves y efusivas. La encrucijada es siempre viva, las excentricidades de un jovial abrazado entre playboy y revolucionario, entre flirteo y donjuan, la heterodoxia de sus ideas en un medio convencional, sus amores con dos secretarias, y sus ins-

cripciones poéticas en pleno libro de actas —singular sabiduría a la española—, configuran una narración leve, de un suave y delgado realismo, no exento de rasgos de humor. "Y me río de los peces de color" es la filosofía final del protagonista, cuya pasión de héroe, mezclada con la dosis justa de cinismo, inclina hacia lo bistróndico y lo gracioso un conflicto de amores y doctrinas que son el pretexto de la trama. A tono con esta intención, el narrador se mantiene sádicamente a distancia de sus personajes, observándolos con los mismos ojos exteriores con que ellos se observan entre sí, algo fugazmente, al ritmo de la anécdota.

El protagonista, singularmente, posee la virtud de centrar toda la novela sin apartecer más que en las opiniones o en los recuerdos ajenos, lo cual refuerza el sentimiento de ambigüedad que lo rodea. Esta presencia ajena del personaje viene dada por la construcción de la novela, que posee una estética desenvolvuta. Los planos temporales se entrelazan con naturalidad. El presente narrativo es un simple ir y venir de secretarias por el pasillo, con fondo de teléfono y llamadas impertinentes. La anécdota se construye hacia atrás, en los recuerdos que encajan fácilmente

con los hechos actuales. Estos recuerdos, a su vez, son rápidos y exteriores; se rebuje la perspectiva interna de los personajes, con una objetividad que regresa levemente al *nouveau roman*. El protagonismo no está ligado a las conciencias, sino a la superficie de la anécdota, a la facilidad de los diálogos, a la verosimilitud de los ambientes, a la fluidez de las acciones.

En suma, se trata de un desempeño narrativo tan habil y ameno como poco profundo, cuya tónica formal tiene un precio inevitable de intrascendencia. Esta es buscada, sin duda, pero sólo hasta cierto punto. Con personajes y anécdotas triviales —con puras superficies— puede hacerse también una obra reveladora, que del juego secreto de sus planos epidermicos obtenga algún efecto de profundidad. "Los peces de color" carece de este efecto. Es posible que sea inadecuada exigirselo, por su neta vocación de tono menor. Me parecería entonces, que la mejor calidad de esta obra como ejercicio, trámite, entremés, debe dirigir a Luis Domínguez a concentrar sus medios expresivos en una tarea más peligrosa, donde se ponga en juego la capacidad de revelación por la palabra.

## Luis Domínguez, "Los peces de color" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Domínguez, "Los peces de color" [artículo] Ignacio Valente.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile